



DOBLE DE CUERPO

Mi padre no era músico, pero era un gran aficionado y un conector de la música clásica. Escuchaba a Franck. —estoy hablando de hace medio siglo— los discos de 78. Escuchaba, por ejemplo, las sinfonías de Bruckner, cuando en España nadie tenía idea de quién era ese señor.

Mi madre, por su lado, estaba en el conservatorio piano y canto, y cantaba y se acompañaba en todos los lieder de Schumann y Schubert. Y los domingos hacía música de cámara con violonistas y cellistas de Madrid.

Se hizo mucha música en mi casa y desde chica ella ha sido lo que más me emociona y con lo que me he sentido más identificado. A pesar de ser un lenguaje abstracto, creo que el acercamiento para un niño a ese tipo de música no es difícil, porque pienso que en todos los seres humanos hay una predisposición hacia ella. Algunos niños son espontáneos y, por lo tanto, espontáneamente corados y, no hay caso con ellos, no entienden nada de música. Pero otros tienen una gran apertura y son los que se expresan a través de su arte, mejor que con cualquier otra.

Yo soy uno de ellos y por eso es que estudié guitarra clásica con un gran maestro, pero vino la guerra y se acabó la guitarra. No para siempre —porque he seguido estudiando esporádicamente—, pero he llegado a la conclusión de que tocar un instrumento es una cosa muy seria y uno tiene dos posibilidades: o se dedica exclusivamente o solo le puede tocar como aficionado de vez en cuando.

Yo tocaba guitarra cada vez menos. Llegué a tocar, hacer algo ya, lo que todos quisieran casi todo el repertorio de Sopena. La Chanson de Rich, por ejemplo, que fue escrita por él, según parece, antes de la Tercera Guerra mundial. Como la compuso para lullaby, es lo que mejor suena en la guitarra. La Chanson es una joya en la historia de la música y hoy en día que no tiene nada que ver con lo anterior: un niño está en América. Era una danza "lasciva" del Caribe, que fue llevada a Sevilla por los conquistadores, en el siglo 16. Después pasó a Europa y se convirtió en una danza de salón.

Mi opción por la música clásica frente a la popular es que encuentro en la primera cierto refinamiento diferente, aunque muchas veces tienen puntos de contacto. Un buen ejemplo, por ejemplo, a los Beatles, están muy cerca de lo que se llama generalmente música clásica, tanto por sus contenidos como por su grado de elaboración.

Ahora, el hecho de que la música popular está basada casi exclusivamente en el ritmo, es un factor que la hace interesante, pero para mí el ritmo no es todo.

Con más de 60 años escuchando música clásica, sigo considerándome un aficionado. Lo que sí he llegado a tener una experiencia directa, con más de mil álbumes, aislado prácticamente todo lo que se ha editado ha-



Leopoldo Castedo Hernández de Padilla, 75 años, historiador, escritor, catedrático universitario, casado, cinco hijos.

UNA HISTORIA MUSICAL

ta ahora en tiempo libre.

Escucharlos siempre todos es imposible, así que me guío por las épocas que tengo las épocas en que me da por oír a Scriabin, a quien muy poco gente conoce y escucha. Es mayor gracia es que imagino otras cosas, poco desarrolladas en relación con la música y los colores. Hasta compuse una Sinfonía de los colores, que vi en Madrid cuando era chico.

En otra época oigo mucho a Mozart, de quien tengo todos los discos que grabó Claudio Arrau —para mí el que mejor interpreta a Mozart— y de una especialista portuguesa que es una maravilla: Maria Joao Pires.

Tengo también todas las sonatas que grabó Arrau de Beethoven, porque siento una admiración sin límites por ese gran hombre y gran pianista, que además de músico es mi amigo y un lector de mis libros. Lo admiro profundamente y creo que es uno de los más grandes músicos de este siglo.

Procuro no tener limitaciones al escuchar música, aunque estoy prejuiciado con la típica italiana romántica (excepto algunas cosas de Puccini, pero las que "buenas" es el calificativo). Y en música popular estoy prejuiciado con las modas.

Pero hay cosas que me gustan mucho, por ejemplo, lo que los brasileños han hecho al fusionar ritmos, con en el bossanova que, lamentablemente, está pasado de moda. A mí la música de Brasil me fascina tal como me pasa con la música realmente popular americana, llamada folclor.

Y hablando de lo popular, destacaría a Barrios, un gran compositor puertorriqueño considerado músico de guitarra popular. Y al chileno Joaquín Bello, que también es un músico interesante y a quien he escuchado en el último tiempo.

El rock también me interesa, pero esporádicamente y más que nada para no ponerme limitaciones y abrirme al criterio. No iría a un concierto de rock, pero sí lo escucho a veces en la radio o en las casetes que me lleva mis niños, grandes expertos en la materia. (Yo, en realidad, no sé cómo a nadie).

En música clásica no puedo hablar de favoritos. Me gusta Mozart, Beethoven, Schubert y también me gusta Xenakis (¿de quien "viví" la interpretación de una obra suya con luz, en una iglesia en París que fue absolutamente maravillosa). Stockhausen... En fin.

En distintas épocas de mi vida, me han

interesado distintos autores. Pero los que más me han emocionado han sido Schumann y Mendelssohn. En otras épocas, Mozart y Beethoven. Y en otras, mucho Mahler. Ahora estoy interesado en todos y sé lo difícil de acuerdo al momento en que yo esté. Cuando me debo concentrar demasiado en el trabajo, me encanta escuchar los Canciones sin palabras de Mendelssohn o las Mazas de Chopin o sus estudios, sobre todo los del Opus 25.

Eso es mi vida. Y cuando las respuestas son buenas, no me puedo conciliar. Desgraciadamente las respuestas en Chile están en crisis. Creo que lo mejor que escuché en Chile fue en el período en que Juan Pablo Laguarda editó la Flamenca. Incluso tengo una grabación de la Sinfonía número seis de Mahler, dirigida por él, comparable a la mejor grabación hecha en el mundo. Creo que Arrau y él son los dos grandes músicos que ha producido este país.

Por eso, lo último que he hecho ha sido prepararme para vivir el concierto que dirigí haciendo con su nueva orquesta los Fuegos de arroyo de Handel, con fuertes artículos de verdad. Todo un acontecimiento.

Mario Vargas Llosa : "hay que desearle suerte a Argentina. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mario Vargas Llosa : "hay que desearle suerte a Argentina. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile